

LYOTARD Y LA POSTMODERNIDAD

Rubén Fúnez*

En este artículo el autor pretende exponer lo más fidedignamente posible el pensamiento de Lyotard sobre la postmodernidad. El análisis del autor está centrado principalmente en la situación de los países industrializados; sin embargo alguna luz puede arrojar, por aceptación o por oposición, para que comprendamos nuestra actual situación.

En el presente artículo pretendo exponer la comprensión que tiene Lyotard de la condición postmoderna. Me he basado fundamentalmente en dos de sus obras claves para entender dicha problemática, *La condición postmoderna* y *La postmodernidad* (explicada a los niños).

Este trabajo lo he dividido en tres partes. En la primera parte expongo lo que según Lyotard es la concepción de saber en la modernidad, el modo cómo se legitima y los orígenes de la futura deslegitimación del proyecto moderno; en el segundo capítulo, el interés gira en el análisis que se hace de la situación actual, defino condición postmoderna y la importancia de la investigación y de la enseñanza en este

contexto; finalmente, en el tercer capítulo expongo las propuestas de Lyotard centrándome principalmente en lo que llama juegos de lenguaje.

Dos observaciones antes de comenzar: a) constantemente cito a pensadores latinoamericanos, no lo hago con el afán de comparar el pensamiento de Lyotard con este pensamiento, sino que se trata de mi esfuerzo por comprender adecuadamente a Lyotard, b) el lector se dará cuenta que el interés central en este trabajo es exponer lo que el mismo Lyotard piensa. La forma como organicé los capítulos es exclusivamente mía, pero confío haber expuesto fielmente lo que el autor piensa de cada uno de los problemas que seleccioné.

* Lic. en Filosofía y Maestría en Teología, por la UCA. Profesor de filosofía en la Universidad Don Bosco.

I. La legitimidad en la modernidad

En este capítulo voy a establecer tres temas, el primero girará en torno al saber en la sociedad moderna; el segundo expondrá el modo cómo se legitimó dicho saber y finalmente algunas señales, dentro el mismo universo moderno que apuntaban a nuestra actual situación.

El pensamiento postmoderno no es muy dado a buscar las causas de los problemas; sin embargo es fácil demostrar, a partir del tratamiento que hace Lyotard de lo que él llama la condición postmoderna, la idea de que la modernidad poseía en sí misma la postmodernidad. Mardones, comentando esta misma idea, habla de modernidad como grávida de postmodernidad.

Dos aclaraciones previas: a) llamamos sociedad moderna a la sociedad que se va configurando a partir del siglo XVI y que recibe un fuerte impulso tanto por el desarrollo de las ciencias naturales como de la potente reflexión filosófica; y, b) la concepción de sociedad

no es unívoca, se encuentran, por lo menos, dos modelos de sociedad. Por un lado, se concibe a la sociedad como un todo funcional; es un todo, es decir las diversas partes que la constituyen están en función del todo del que forman parte y en cuanto son funcionales respecto a ese todo, contribuyen a su óptimo funcionamiento. Y por otro, se tiene una comprensión de sociedad en la que prima la división, se trata de una sociedad dividida en dos. Obviamente se trata de dos comprensiones que se excluyen mutuamente.

1. El saber en la sociedad moderna.

Podemos distinguir dos tipos de saber, a) el saber narrativo y, b) el saber científico. El saber narrativo reconoce sin especiales dificultades el estatus del conocimiento científico; para el primero, el segundo no es más que un tipo diverso de conocimiento, tan legítimo como el conocimiento narrativo. Para el conocimiento científico, el conocimiento narrativo es un no-saber.

a) Para que comprendamos más fácilmente a que estamos

haciendo referencia cuando hablamos de saber narrativo basta con que atendamos, aunque sea muy someramente, a la diversidad de narraciones que conocemos.

En nuestro contexto proliferan las narraciones. Una característica esencial es su pluralidad, algunas son "narraciones extraordinarias", es decir, la intención primaria es transmitir el heroísmo de los protagonistas de la historia, que es acompañada del ingenio y de la imaginación del que la cuenta; y algunas otras son sobrias, por su realismo.

He utilizado deliberadamente, tanto la palabra imaginación como realismo. En un contexto narrativo tanto la una como la otra tienen validez, siempre y cuando se establezca que responden a dos lenguajes diversos. Por ello dice Lyotard que una característica esencial del saber narrativo es que "admiten una pluralidad de juegos de lenguaje"¹.

Siempre en el ámbito de las narraciones, si nos preguntamos ¿en qué contexto los

dioses condenan el incesto? ¿qué contexto es susceptible de posibilitar una narración al estilo de la Siguanaba?, etc. Debieramos responder respecto a la primer inquietud, que probablemente en un contexto en el cual es urgente reglamentar las relaciones sexuales entre los miembros del grupo; y con respecto a la segunda, quizá, en un contexto en el que la fidelidad no es un valor tan tenido en cuenta en la pareja, sobre todo por parte del compañero. Es decir, la narración tiene una pretensión determinada: "lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social"².

¿En qué consiste el saber que se transmite en las narraciones? En toda narración hay por lo menos tres elementos, el que la cuenta, el que la oye y lo que se cuenta. Aspectos que están sumamente relacionados. El narrador "sabe" lo que hay que decir, el destinatario "sabe" lo que hay que escuchar y ambos, tanto narrador como destinatario, saben a lo que hay que jugar para poder ser considerado el héroe de una narración. Lyotard afirma que:

“El saber que vehiculan (las) narraciones determina de golpe lo que hay que decir para ser escuchado, y lo que hay que escuchar para poder hablar, y lo que hay que jugar, para ser el objeto de un relato”³.

¿Qué significa saber lo que hay que decir para ser escuchado? No significa que por comodidad, por evitar el conflicto, o por demagogia diga lo que los otros esperan oír. Tiene un sentido mucho más hondo. Pone en primer plano el acuerdo entre destinatador y destinatario sobre las reglas que se van a utilizar y el ámbito de competencia de dichas reglas. Si se quiere jugar en este ámbito, es decir en el ámbito que describe la narración, hay que aceptar estas reglas y no otras, por muy válidas que puedan ser.

b) ¿En qué consiste el saber científico? Me parece que en una primera aproximación a esta problemática pueden señalarse tres aspectos: en primer lugar, el consenso entre iguales; en segundo lugar, el primado de un tipo de lenguaje: el denotativo; y,

finalmente, la dimensión tradicional del saber científico.

a. Dicen algunos físicos que para poder “ver” un átomo es necesario iluminarlo y que esa acción interfiere de modo muy importante en la “realidad” del átomo; bueno, pero de todos modos se establece que esa realidad, así intervenida, es atómica.

Me resulta mucho más sorprendente el esfuerzo que ha implicado demostrar la estructura del átomo, la energía que absorben o emiten los electrones en sus perpetuos saltos de un nivel a otro etc.

La pregunta que toda persona bien intencionada puede hacerse es: ¿de verdad es así? Sin embargo en un problema de esta naturaleza es evidente que no todos los individuos están capacitados para pronunciarse. Estas dificultades son dejadas a los expertos, a los competentes ¿y cómo dirimen los expertos tan magna dificultad? Poniéndose de acuerdo.

Aunque nos suene inverosímil, la verdad de la ciencia se funda

en este consenso entre expertos. Lyotard dice que: “la verdad del enunciado y la competencia del que lo enuncia están sometidos al asentimiento de la colectividad de iguales en competencia. Es preciso, por lo tanto, formar iguales”⁴.

b. El segundo aspecto que es fundamental en el saber científico es el primado de un tipo de lenguaje, el denotativo.

Con respecto a un enunciado denotativo sólo existen dos posibilidades o es verdadero, o es falso; si es verdadero quien lo emite puede presentar las pruebas de su veracidad, puede demostrarlo, también puede refutar toda enunciado que lo niegue; el destinatario puede adoptar dos posturas o dar su asentimiento o negarlo y demostrar su negación.

Este tipo de enunciado es el único que acepta el saber científico; por lo tanto los enunciados del saber narrativo no son estrictamente hablando un saber, son no-saber. Dice Lyotard que: “el saber científico exige el aislamiento de un juego de lenguaje, el

denotativo; y la exclusión de los demás”⁵.

c. Kant, en su *Crítica de la razón pura*, observaba que una característica esencial de todo conocimiento científico es su progreso. La ciencia se apoya en su historia, en los aportes del conocimiento precedente, y, aun en su provisionalidad, establece logros sobre los que inevitablemente debe de apoyarse el futuro conocimiento; desde esta perspectiva Lyotard señala que: “el juego de la ciencia implica una temporalidad diacrónica, es decir, una memoria y un proyecto”⁶. Es decir, la ciencia no sólo es poseedora de un magnífico método sino que su conocimiento es un conocimiento progresivo.

2. Los relatos de la legitimación.

El problema de la legitimación del conocimiento es tan viejo como el pensamiento mismo. Para verlo basta con que nos detengamos un poco en el problema de la técnica en el mundo griego.

Si definimos la técnica como "saber hacer", la técnica puede legitimarse, o poniendo el acento en el hacer, es decir en cuanto es una actividad susceptible de resultados prácticos y útiles; o poniendo el acento en el saber, es decir su legitimación no la encuentra fuera de ella sino en el saber mismo. Ambas maneras de legitimar el conocimiento se han desplegado en la historia del pensamiento desde Aristóteles Hasta Hegel.

a) Por ejemplo, desde la perspectiva de Humboldt hay que invocar "un espíritu provisto de una triple aspiración: la de derivarlo todo de un principio original, a la que responde la actividad científica; la de referirlo todo a un ideal que gobierna la práctica ética; la de reunir ese principio y este ideal en una única Idea, que asegura que la búsqueda de causas verdaderas en la ciencia no puede dejar de coincidir con la persecución de fines justos en la vida moral y política"⁷.

No sé qué entiende Humboldt por espíritu, pero tampoco es

importante para lo que quiero exponer. Aquí lo que importa señalar es que en la empresa de legitimación no recurre a los resultados del conocimiento sino que más bien se repliega en su origen, es decir la actividad científica responde no tanto a un fin sino a un "principio".

Me parece evidente que tanto el principio, como el ideal a los que se refiere el autor no son inmanentes al hacer científico, sino más bien realidades que lo fuerzan. Sin embargo, lo que mueve al conocimiento es el conocimiento mismo, no la posible utilidad; por lo tanto se legitima desde sí mismo. El sujeto del conocimiento es el conocimiento mismo.

b) Existe otro modo de legitimar el conocimiento que tiene más bien como sujeto a la humanidad. El saber es algo a lo que deben aspirar todos.

¿Qué se pretende con esta "democratización" del saber? Se está diciendo que los problemas de la sociedad civil no son algo que sólo compete a la aristocracia, a la nobleza,

por ejemplo, sino a los mejores cuadros de la sociedad; por lo tanto, la enseñanza tendrá que estar orientada básicamente a la formación de dichos cuadros. Desde esta perspectiva observa Lyotard que: "si las instituciones de la enseñanza superior están dedicadas por parte de la política imperial a ser viveros de los cuadros del Estado y accesoriamente de la sociedad civil, es que a través de las administraciones y las profesiones es como ejercerá su actividad la nación que, a su vez, está destinada a conquistar sus libertades gracias a la difusión de nuevos saberes entre la población"⁸.

Es decir, el destino de la nación está en manos de los ex-pertos, de los tecnócratas, que entre otras cosas tendrán la misión de difundir el conocimiento que va a posibilitar la libertad de la nación.

Me parece que muchas universidades han procedido movidos por esta finalidad. Hay que formar los mejores cuadros, que son los

candidatos más fuertes a gobernar el país; sin embargo a la vista de los resultados no pareciera que ha sido una labor tan meritoria.

Pero lo que quiero establecer es que según este segundo modo de legitimación: "el saber no encuentra su legitimación en sí mismo... sino en un sujeto práctico que es la humanidad". En definitiva, quien se beneficia del conocimiento es la humanidad. Los diversos saberes están en función de los problemas y dificultades que tiene que encarar y solucionar la humanidad.

El sujeto del conocimiento ha dejado el conocimiento mismo para darle paso a este nuevo sujeto: la humanidad. Este sujeto establece las competencias de los diversos saberes, en este sentido: "el saber positivo no tiene más papel que el de informar al sujeto práctico de la realidad en la cual debe inscribir la ejecución de la prescripción. Le permite circunscribir lo ejecutable, lo que se puede hacer. Pero lo ejecutorio, lo que se debe hacer no le

pertenece. El saber ya no es el sujeto, está su servicio; su única legitimidad es permitir que la moralidad se haga realidad”⁹.

Esta radical distinción entre lo prescriptivo y lo positivo y la delimitación de las esferas de competencias de lo positivo van a ser, según Lyotard, los gérmenes de deslegitimación que estaban ya presentes en la modernidad en su esfuerzo por legitimar el saber.

3. La deslegitimación

Me parece sumamente importante el esfuerzo de Lyotard por establecer el origen de la postmodernidad. En *La postmodernidad explicada a los niños* señala que la postmodernidad no es la supresión de la modernidad sino su estado naciente¹⁰, es decir, Lyotard descubre en la modernidad como una especie de inconstancia. Si la modernidad hubiera sido coherente con su esfuerzo se hubiera desembocado más rápidamente en la postmodernidad.

En esta parte del capítulo quiero fijarme en dos

situaciones que son procesos que deslegitiman a la modernidad desde dentro. Por así decirlo, por un lado tenemos lo que Lyotard llama el dispositivo especulativo con Hegel a la cabeza y el dispositivo emancipador con Marx a la cabeza.

a) ¿En qué consiste el dispositivo especulativo? Y ¿en qué consiste la deslegitimación? Lyotard dice que: “El relato especulativo hegeliano contiene en sí mismo un escepticismo con respecto al conocimiento positivo”¹¹. Para Hegel el saber se legitima desde sí mismo, sin embargo el saber positivo requiere necesariamente un referente para legitimarse, en este sentido no sabe, en rigor, lo que cree saber.

Esta postura hegeliana es lo que posibilita la deslegitimación, es decir “Se tiene ahí un proceso de deslegitimación que tiene por motor la exigencia de legitimación. La crisis del saber científico procede de la erosión interna del principio de legitimidad del saber”¹².

Dos síntomas de esta crisis son, por un lado la proliferación de ciencias y por otro, la reproducción en serie de profesores. Asistimos a una situación en la que las universidades preparan profesionales, técnicos, pero no "sabios".

Si volvemos a la pequeña definición de técnica que propuse, es decir: saber hacer, existe la posibilidad que hoy hagamos sin saber. Se asiste no a un auténtico conocimiento sino a una mera técnica de ideas.

b) con respecto al dispositivo de emancipación, su característica principal es la de "fundar la legitimidad de la ciencia, la verdad, sobre la autonomía de los interlocutores comprometidos en la práctica ética, social y política"¹³.

No obstante el problema que se plantea es la distinción "entre un enunciado denotativo con valor cognitivo y un enunciado prescriptivo con valor práctico, la diferencia es de pertinencia y, por tanto, de competencia"¹⁴.

II. Análisis de nuestra situación actual

En esta segunda parte me voy a centrar en tres cuestiones a) los rasgos característicos de lo que Lyotard llama condición postmoderna, b) cómo se concibe la investigación y, c) la función de la enseñanza.

a. La condición postmoderna

Voy a entrar en el análisis de la condición actual. Es importante establecer tanto para esta parte del trabajo como para todo lo demás, que la investigación de Lyotard versa sobre la condición del saber en la sociedades industrializadas. Esta llamada de atención es importante para evitar cualquier crítica a la ligera al autor. No obstante, creo que tiene mucha validez para comenzar un análisis de nuestra actual situación.

Muchos pensadores latinoamericanos están interesados en hacer ver que una tarea esencial del pensamiento es mantener la esperanza. Sobrino dice, en el trabajo que

se publica en este número de Teoría y Praxis que: "Comprender, alimentar la esperanza es la tarea de la teología", porque si "la esperanza es lo último que se pierde" existen muchos indicadores de que grandes sectores de la población, mayoritariamente joven, están viviendo sin poder esperar nada. Y este no esperar nada es una realidad que puede ayudarnos a comprender la manera global de proceder de grandes núcleos humanos, como por ejemplo su indiferencia, su apatía al compromiso, etc.

¿Cómo evaluar, cómo entender esta situación? Desde nuestra perspectiva latinoamericana yo creo que es sumamente importante develar los mecanismos ideológicos que fomentan la desesperanza. Pero volviendo a Lyotard y refiriéndome a la situación que el estudia, la describe en dos palabras: "condición postmoderna".

Lo que permea la situación actual es la crisis de los grandes proyectos. Esta aseveración no resulta muy extraña para nosotros. Todos

conocemos cual ha sido el destino de los grandes proyectos que se fraguaron en los años 60s y 70s. De tal manera que algunos pensadores, sinceramente críticos con el proyecto de los poderosos de este mundo, no tienen ningún empacho en señalar que tanto esfuerzo y sacrificio, a la vista de los resultados, ha sido en vano.

Ante tal crisis se pueden adoptar por lo menos dos posturas, resistir a la moda, a la ideologización y, según Sobrino, regresar a Medellín, o despacharlos como meras fábulas, como propuestas ilusorias. Según Lyotard en esta segunda postura consiste la postmodernidad, es decir en la incredulidad de los metarrelatos.

Otro rasgo fundamental de nuestra situación es la hegemonía de la informática. Con respecto a esta situación de lo que se trata no es de aprenderse los programas que aparecen en el mercado, de aprenderse el programa con el que se dice que es mejor programar, sino de aprehender la lógica de esa realidad

informática.

En esa lógica hay toda una comprensión de sociedad, de ser humano y de saber. Lyotard comenta que: "Con la hegemonía de la informática, se impone una cierta lógica, y, por tanto, un conjunto de prescripciones que se refieren a los enunciados aceptados como "de saber"¹⁵. Es decir, en este contexto únicamente va a ser susceptible de ser considerado saber aquello que pueda ser traducido a lenguaje de máquina.

b. La investigación

¿Cómo se entiende la investigación en una sociedad informatizada? Un rasgo característico de la investigación es su escepticismo frente al saber que, por un lado, se pregunta por una causa primera, y, por otro, funda su legitimación en una autoridad trascendente.

La investigación encuentra su legitimidad en sí misma. Se trata de una legitimación eminentemente pragmática. No se pretende indicar con este término una referencia inmediata a la acción en

contraposición a lo que comúnmente se entiende por teórico, sino la capacidad de establecer sus propias leyes y de solicitar su aceptación. Desde esta perspectiva están abiertos todos aquellos campos del saber que puedan dar cuenta de la inmanencia de sus reglas.

Sin embargo, la interrogante que suscita este modo de entender la investigación es por las condiciones de aceptabilidad de sus reglas, dado que por muy inmanentes que puedan ser, ello no es condición suficiente para ser aceptadas por sus destinatarios. En este sentido, Lyotard señala que al satisfacerse la condición pragmática es necesario establecer: "La definición de los símbolos que serán empleados en el lenguaje propuesto. La forma que deberán respetar las expresiones de ese lenguaje para poder ser aceptadas. Y las operaciones que se permitirán con esas expresiones"¹⁶.

Se trata, por lo tanto, de definir las variables que se van a utilizar, poniendo el énfasis en la necesidad de que sean conocidas; de establecer su

sintaxis, es decir, las reglas de uso de las distintas variables utilizadas; y determinar, con precisión, las operaciones permitidas con aquella sintaxis. Obviamente no todas las operaciones son posibles con un lenguaje determinado, pero las que lo sean tienen que estar claramente establecidas.

Esta axiomática establece por lo menos dos cosas, a) no se le puede exigir a un lenguaje determinado operaciones que previamente no hayan sido determinadas y, b) la diversidad de operaciones se comprende por la pluralidad de reglas establecidas. Es decir, de lo que se trata en la investigación es de establecer las reglas mediante las cuales se va a regir.

¿Qué es lo que fuerza la investigación? Nadie investiga o escribe solamente porque sabe investigar o porque sabe escribir. Se investiga porque hay algo que nos fuerza a ello. Sócrates, según Ellacuría, filosofaba forzado por los problemas de la ciudad; los filósofos en general, piensa Antonio González, se han visto movidos por la insatisfacción

con las respuestas que se han dado tradicionalmente a las grandes inquietudes que se plantea el ser humano; es decir, se puede constatar que a lo largo de la historia del pensamiento se ha investigado movido por el afán de conocer la verdad.

Sin embargo, actualmente el acento es otro. El prodigioso desarrollo de las ciencias y de las tecnologías no responden al deseo de saber. Dice Lyotard que: "es más el deseo de enriquecimiento que el de saber, el que se impone en principio a las técnicas el imperativo de mejora de las actuaciones y de la realización de productos... No se compran savants, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder... La pregunta ya no es ¿es eso verdad? Sino ¿para qué sirve? ¿se puede vender? ¿es eficaz?"¹⁷. El saber en la sociedad informatizada se mueve fundamentalmente por la optimización.

c. La enseñanza.

He establecido que el interés primario en la investigación

está orientado por la adquisición de riqueza y de poder, por ello no es de extrañar que se invierta, según Sobrino, más en la investigación sobre cosméticos que en la vacuna contra el SIDA, por ejemplo.

En este contexto ¿cuál es la función de la enseñanza superior? Al respecto Lyotard comenta que: "Cuando el criterio de pertinencia es la performatividad del sistema social admitido, se hace de la enseñanza superior un subsistema del sistema social"¹⁸.

Es decir, la universidad está al servicio de los problemas que tiene planteada la empresa privada. Las diversas facultades y carreras no están movidas, por lo menos primariamente, por el interés en transmitir conocimiento sino en averiguar qué problemas tiene la empresa y preparar técnicos y especialistas para que se los solucionen. Por ello Lyotard plantea que la enseñanza busca: "Proporcionar al sistema los 'jugadores' capaces de asegurar convenientemente su papel en

los puestos pragmáticos de los que las instituciones tienen necesidad"¹⁹.

III. Propuesta postmoderna.

He querido en los dos capítulos anteriores exponer la comprensión que tiene Lyotard tanto de modernidad como de la situación actual. Pienso que puede resumirse diciendo que la crisis por la que atraviezan las propuestas modernas no le quitan el sueño a nadie, en el sentido de que ya casi nadie cree en ellas. Dice en *La postmodernidad explicada a los niños* que se ve esa crisis sin nostalgia alguna. En esta parte del trabajo voy a procurar establecer en sus líneas generales su propuesta.

1. Los juegos de lenguaje.

Si preguntamos a un pensador moderno por lo que une la sociedad, pueden darse por lo menos dos respuestas. Si se concibe la sociedad como una totalidad unitaria, el lazo social se concibe como aquello que permite su óptimo

funcionamiento. Es decir, la unidad viene exigida por el interés de hacer de la sociedad una totalidad funcional.

Si se concibe la sociedad como una realidad de clases contrapuestas, la unidad va a provenir de la defensa de los intereses de clases. En rigor ese conflicto es el motor de la historia.

Sin embargo Lyotard piensa que: "las colectividades sociales han dado paso a átomos individuales atrapados en un cañamazo de relaciones complejas y móviles situados en puntos por los que pasan mensajes de naturaleza diversa. Los juegos de lenguaje son el mínimo de relación exigido para que haya sociedad"²⁰.

Esta postura no está interesada en averiguar las causas que han posibilitado que los valores tradicionales no sean ya tenidos en cuenta y que de hecho se consideren como preteridos. Tampoco le causa ninguna pena que ello esté ocurriendo, simplemente constata y establece un dato: la solidaridad, el bien común,

etc. que en otros tiempos movía a algunos grupos humanos ha dejado de tener sentido en un contexto en el que cada quien "reza a su propio santo".

Asistimos a una realidad atomizada. No obstante Lyotard señala una característica esencial, esos "átomos individuales están atrapados en un cañamazo de relaciones..." Es decir, tenemos que presuponer una realidad mayor a los individuos, pero ciertamente se trata de una realidad que rebasa la esfera individual; sin embargo, aun manteniendo tal presupuesto, el primado lo tiene lo individual.

Que de hecho existe una esfera supraindividual nos lo indica la experiencia cotidiana. Recordemos un poco el ambiente en el que vivimos. Existe una realidad que nos rebasa: la empresa, la universidad, incluso el mismo barrio, etc. Y vivimos sin saber cómo se llama el vecino que comparte la pared de la casa que habitamos. Es decir estamos ante la tiranía de la individualidad, pero según un modo sui generis.

En estas circunstancias, ¿cómo se debe concebir el lazo social? Lyotard dice que mediante los juegos de lenguaje. ¿Qué se entiende por juegos de lenguaje? Quizá un ejemplo sirva para esclarecer esta dificultad. Decía Roberto Sosa: “los pobres son muchos, por eso es difícil olvidarlos”. Dice Sobrino que para que quepan todos, en esta realidad globalizada, es necesario que los pobres estén en el centro. Ambas afirmaciones son legítimas, pero es evidente que son enunciados diversos. Por lo tanto, de lo que se trata es de establecer dicha diversidad.

Es decir, se trata de reconocer que existe una pluralidad indeterminada de lenguajes y ello exige, para entenderse, ponerse de acuerdo sobre el lenguaje que se está utilizando.

A esta pluralidad de lenguajes, Lyotard, siguiendo a Witt-genstein, llama juegos de lenguaje. Quiero dejar claro que con juegos de lenguaje no se está refiriendo a los giros propios de la lectura o del habla ni a la elegancia

en el hablar o escribir, sino a la diversidad de clases de lenguajes. Y según sea el lenguaje así serán las reglas mediante las cuales se rigen. Desde esta perspectiva, existe una pluralidad de reglas.

Con respecto a dichas reglas Lyotard comenta que: “no tienen su legitimación en ellas mismas, sino que forman parte de un contrato explícito o no entre los jugadores... a falta de reglas no hay juego, una modificación incluso mínima de una regla modifica la naturaleza del juego y una ‘jugada’ o un enunciado que no satisfaga las reglas no pertenece al juego definido por éstas”²¹.

Aunque el texto se explica desde sí mismo, quisiera insistir en algunos elementos que me parece muy importante retener: si se pretendiera conseguir algún consenso en el ámbito de alguna investigación o en el ámbito, más limitado, de una discusión cualquiera, ello presupone que los sujetos involucrados se han puesto de acuerdo previamente acerca de las reglas a las que su

intento se tiene que ajustar.

Es decir, si se va a hablar de ciencia se tienen que ceñir a las reglas establecidas por la pragmática científica, lo mismo debe decirse si queremos discutir sobre filosofía, literatura, etc. Pero el énfasis está, no primariamente en las reglas. Desde esta perspectiva las reglas son contingentes, lo importante es el acuerdo previo que se ha establecido.

Otro elemento clave es que "si un enunciado no satisface las reglas no pertenece al juego definido por éstas. El autor no está diciendo que sean enunciados falsos. Simplemente no es esa su esfera de competencia.

Finalmente, no se puede pretender un consenso universal con respecto a las reglas a utilizar. Si queremos hablar de consenso, tenemos que referirnos al conseguido por los involucrados efectivos en el juego.

Conclusión

Me propuse a lo largo de este trabajo presentar lo más

objetivamente posible el pensamiento de Lyotard sobre la postmodernidad. Sin embargo, en esta conclusión quiero reflexionar sobre algunos puntos que me parece de suma importancia resaltar.

Me parece indudable que toda discusión, toda elaboración teórica establezca con claridad el tipo de enunciados que se van a utilizar. Ello contribuiría establecer cuáles son los fines que se persiguen y discutir precisamente sobre ellos.

Sin embargo, entender la realidad como jugadas que se hacen en el ámbito de un juego no creo que dé cuenta de modo adecuado de ella. En un juego puedo decidir o no participar en él y no pasa nada. En cambio, lo que ocurre con la realidad no es un juego. Que millones de seres humanos vivan con un dólar diario, que la distancia entre ricos y pobres se agigante cada vez más, que la humanidad haya fracasado en cuanto humanidad, no es una realidad que esté descrita estableciendo únicamente la pluralidad de lenguajes utilizados.

Esta misma dificultad presenta el pretender entender los proyectos modernos como relatos, como fábulas, me parece que no se hace justicia al esfuerzo moderno. La situación actual es la que nos está exigiendo no despachar, como que no quiere la cosa, la propuesta moderna. No me parece honrado que se pretenda legitimar la provisionalidad. Dado que, en rigor, sólo se trata de provisionalidad para unos, que coincide con los que más mal la pasan en este mundo. Los poderosos de este mundo viven y organizan su vida como si fuera eterna y bien les viene que los muchos piensen y vivan como si nada se pueda esperar.

Por lo tanto, lo que echo de menos en el análisis de Lyotard es su dimensión crítica. Dimensión que es esencial al discurso filosófico, y él pretende analizar la situación como filósofo. Ante la pluralidad de juegos de lenguaje no puedo sólo maravillarme como me maravillo ante la diversidad vegetal o animal; Por honra-

dez tendría que preguntarme por las causas de tal diversidad.

Hay que recoger, por lo tanto, la dimensión crítica y liberadora de la filosofía, por que es precisamente dicha dimensión la que evita que la filosofía se convierta en discurso legitimatorio de la situación.

NOTAS

- 1 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 46.
- 2 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 48.
- 3 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 48.
- 4 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 53.
- 5 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 53.
- 6 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 56.
- 7 LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 65.

⁸ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 64.

⁹ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 69.

¹⁰ LYOTARD, Jean-Francois, La postmodernidad (explicada a los niños) Editorial Gedisa, Barcelona, 1989, p. 23.

¹¹ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 74.

¹² LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 75.

¹³ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 76.

¹⁴ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 76.

¹⁵ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 16.

¹⁶ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 80.

¹⁷ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 84.

¹⁸ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 89.

¹⁹ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 90.

²⁰ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 39.

²¹ LYOTARD, Jean-Francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid, 1989, p. 27.

BIBLIOGRAFÍA

LYOTARD, Jean-francois, La postmodernidad (explicada a los niños) Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

LYOTARD, Jean-francois, La condición postmoderna, Cátedra, Madrid 1989.

GONZALEZ, Antonio, Introducción a la práctica de la filosofía, UCA editores, San Salvador, 1995.

ELLACURÍA, Ignacio, Escritos filosóficos III, UCA editores, San Salvador 2001.